

La Comédiathèque

Después de nosotros el diluvio

Jean-Pierre Martinez

comediatheque.net

**Este texto puede leerse y descargarse gratuitamente.
Toda representación pública, profesional o amateur, incluso gratuita,
requiere autorización previa y el pago de los correspondientes derechos de
autor. Solicitar autorización:**

<https://jeanpierremartinez.net/es/contacto/>

Después de nosotros el diluvio

Una tragicomedia ecológica

Jean-Pierre Martinez

En una Tierra que se ha vuelto inhabitable a causa del calentamiento global, la humanidad agoniza. Dos hombres y dos mujeres se preparan para partir a bordo de una nave espacial rumbo a un planeta desconocido que podría ofrecerles un último refugio. Su misión: dar a la humanidad una oportunidad de perpetuarse después de haber provocado su propia destrucción por su locura autodestructiva. Pero ¿merece realmente la humanidad ser salvada? No todos están de acuerdo...

Personajes :

Romeo
Julieta
Adán
Eva

Reparto : 2 hombres / 2 mujeres

© La Comédiathèque

ACTO 1

El puente de mando de una nave espacial llamada «El Arca» (el nombre puede figurar en algún elemento del decorado o en los trajes de la tripulación). Sentada ante una consola electrónica futurista provista de una pantalla, Julieta comprueba datos y efectúa diversos ajustes. Entra Romeo.

Romeo – ¿Qué dice el parte meteorológico?

Julieta – Sigue soplando un viento fortísimo sobre el océano. Despegar ahora sería un suicidio.

Romeo – Ya veo... Pero la temperatura no deja de subir. El agua que tenemos justo encima ya está hirviendo. Si esperamos demasiado, el sistema de refrigeración no resistirá.

Julieta – Aquí dentro hace ya un calor de muerte... ¿Algo más?

Romeo – He detectado una filtración en el silo de lanzamiento. El hormigón tiene una grieta de más de diez metros y el agua entra a raudales. Si el muro cede de golpe, acabaremos como langostas en una olla de agua hirviendo.

Julieta – Se prevé que el viento amaine dentro de cinco o seis horas. Tenemos que resistir hasta entonces. No nos queda otra...

Romeo – De acuerdo. Mientras tanto, vigilaré esa grieta.

Julieta – Por desgracia, ahora mismo no podemos hacer nada más... *(Se aparta de los instrumentos y se levanta.)* ¿Cómo hemos podido llegar a esto...?

Romeo – No lo sé.

Julieta – No esperaba que me contestaras.

Romeo – Lo sé...

Julieta – ¿Crees que somos los últimos? Aparte de nuestros dos compañeros, por supuesto...

Romeo – Según las imágenes que enviaron ayer los últimos satélites operativos, ya no queda un solo trozo de tierra emergida en todo el planeta.

Julieta – Así que ya está... La Tierra se ha convertido en un único océano...

Romeo – La temperatura del aire alcanza varios cientos de grados. Ni siquiera quienes lograron subir a un barco podrán sobrevivir mucho tiempo en estas condiciones.

Julieta – Algunos submarinos nucleares, tal vez, durante un mes o dos...

Romeo – Pero ellos, a diferencia de nosotros, no pueden despegar rumbo a otro planeta para escapar de este infierno.

Julieta – La Tierra era un paraíso. Este infierno lo hemos creado nosotros.

Romeo – Ni un trozo de hielo... Ni una gota de agua dulce... Ni un palmo de tierra firme... Y la temperatura sigue subiendo. El proceso ya está en marcha. Esta vez es irreversible...

Julieta – Tendríamos que haber detenido esta maquinaria infernal mucho antes.

Romeo – Sí... pero ahora es demasiado tarde. Tenemos que pensar en el futuro...

Julieta – ¿El futuro?

Romeo – Nos guste o no, este es el final de nuestro mundo. Lo único que podemos esperar es salvar nuestro pellejo.

Julieta – Hemos provocado la extinción de todos los animales que vivían en este planeta. Ahora nos toca a nosotros. Somos los últimos ejemplares de una especie en peligro de extinción. Y si morimos sin descendencia, la humanidad morirá con nosotros.

Romeo – «El Arca»... Por lo menos conservaron el sentido del humor hasta el final...

Julieta – Me siento como uno de esos animales que Noé metió en su barco, encerrados en jaulas...

Romeo – Falta ver si seremos capaces de reproducirnos en cautividad...

Julieta – Y, sobre todo, si encontraremos un nuevo hogar donde volver a levantar los cimientos de una civilización. ¿Tú crees que es posible?

Entra Eva.

Eva – No nos queda otra que creerlo. Y214 es el único planeta potencialmente habitable al que podemos llegar con esta nave. Suponiendo que consigamos despegar, claro...

Julieta – Tenemos otro huracán justo encima. Dentro de unas horas se abrirá una ventana de lanzamiento.

Eva – Dos hombres y dos mujeres para salvar a la humanidad...

Julieta – Parece un concurso de telerrealidad.

Eva – Es curioso... Nos eligieron por sorteo entre miles de candidatos. ¿Por qué no siento que estar entre los cuatro finalistas sea precisamente un golpe de suerte?

Romeo – ¿Crees que el Arca conseguirá llevarnos hasta allí?

Eva – ¿Quién sabe? Es la primera vez que se intenta algo así. El cohete es un prototipo, impulsado por motores basados en una tecnología completamente nueva que, en teoría, nos permitirá viajar a la velocidad de la luz.

Julieta – Pero esa tecnología revolucionaria nunca se ha probado en condiciones reales.

Romeo – Nunca se ha enviado una nave tripulada tan lejos. Los vuelos espaciales con personas a bordo se abandonaron hace años.

Eva – No eran lo bastante rentables.

Julietta – Y tampoco sabemos si nuestros cuerpos soportarán una hibernación tan prolongada. Los experimentos realizados duraron, como mucho, uno o dos meses. Aquí hablamos de más de diez mil años.

Eva – Sí, en el papel, es posible. Pero ni siquiera estoy segura de que quiera que funcione.

Romeo – Pues yo sí quiero que funcione. Es nuestra única posibilidad de sobrevivir. Por pequeña que sea, no pienso dejarla escapar.

Eva – Sí...

Romeo – ¿Julietta?

Julietta – Es la única esperanza que nos queda. Más vale aferrarse a ella. Si no, ya podemos dejarnos morir.

Eva – Me pregunto si no sería mejor. En cualquier caso, sería más fácil.

Romeo – Por favor, Eva, reacciona. Vamos a necesitar a todo el mundo para llevar esta arca a buen puerto.

Julietta – Y por eso fuimos elegidos, ¿verdad? ¡Tenemos una misión!

Eva – Salvar a la humanidad...

Entra Adán.

Adán – Pero ¿merece la humanidad ser salvada?

Romeo – Uf... Perdona, Adán, pero a mí lo único que me interesa es salvar el pellejo. Así que las discusiones filosóficas...

Adán – Si la humanidad se hubiera preocupado un poco más por la filosofía y un poco menos por el dinero, no estaríamos aquí... Por puro egoísmo y codicia, el ser humano serró la rama en la que estaba sentado.

Eva – Y terminó talando el árbol entero, con el bosque incluido, para hacer pasta de papel.

Adán – Y con la conciencia tranquila, porque, total, el papel iba a reciclarse.

Romeo – Vale, pero después de decir todo eso, ¿qué hacemos? Si no despegamos antes de esta noche, estaremos todos muertos. ¿Por qué no probar suerte en otro lugar?

Adán – ¿De verdad crees que sería una suerte? ¿Para quién? Desde luego, no para el planeta que pretendemos colonizar.

Romeo – Una oportunidad para nosotros cuatro. La última. Y no tenemos tiempo que perder en charlas inútiles.

Eva – Por ahora, desgraciadamente, aparte de esperar a que amaine el viento, no podemos hacer nada...

Silencio.

Romeo – Bueno, pues hablemos. Charlemos un rato para conocernos... Ya no queda nadie en la Tierra aparte de nosotros cuatro, así que más nos vale llevarnos bien, ¿no? *(Una pausa.)* Por cierto... Adán y Eva, Romeo y Julieta. Son nombres en clave, ¿verdad? A estas alturas, podríamos llamarnos por nuestros nombres de verdad. Yo me llamo Romeo de verdad, pero ¿vosotros? ¿Cómo os llamáis realmente?

Una pausa.

Julieta – Yo me llamo Julieta de verdad.

Los otros dos permanecen en silencio.

Romeo – ¿No? ¿Otra coincidencia? Pues voy a tomármelo como una señal... Adán y Eva, Romeo y Julieta. A mí me parece perfecto. *(Mira a Julieta con intención.)* Me ofrezco voluntario para repoblar ese nuevo planeta.

Adán – Pues... Menudo porvenir le espera a ese planeta...

Romeo le lanza una mirada incendiaria.

Romeo – Eh, eh... Un poco de calma. Tengo sentido del humor, pero hasta cierto punto.

Romeo se le acerca de manera amenazante. Adán le planta cara.

Adán – ¿Hasta que los chistes empiezan a hacerlos los demás? ¿Solo te hacen gracia tus propias bromas de mierda?

Julieta interviene.

Julieta – A ver, gatitos, un poco menos de testosterona, ¿vale? Aunque lleguemos a ese planeta y resulte habitable, esto no será «La isla de las tentaciones». Bastante tendremos con intentar sobrevivir día tras día en un mundo completamente desconocido.

Eva – Estoy de acuerdo con Julieta. En la Tierra todo parecía fácil porque miles de generaciones nos habían enseñado a distinguir las plantas comestibles de las venenosas, los animales inofensivos de los peligrosos y las regiones acogedoras de las inhabitables...

Julieta – Tendremos que aprenderlo todo de nuevo. Habrá peligros por todas partes. Cada paso será un salto a lo desconocido. Y, como solo somos cuatro, no podremos permitirnos ni un error.

Eva – Nos escogieron por nuestros conocimientos de medicina, aeronáutica, astrofísica y biología... Pero ¿de qué servirán en un mundo completamente nuevo y quizá hostil?

Romeo – Sabemos cosas. No partimos de cero. No somos hombres prehistóricos.

Eva – Nuestros conocimientos son puramente teóricos. ¿De qué servirá saber cómo funciona un coche, un ordenador o un teléfono cuando ya no tengamos una industria capaz de fabricarlos?

Julieta – Habrá que empezar de cero. Aprender a construir una cabaña, a cazar con arco, a encender fuego con dos piedras y a alumbrarnos con una antorcha...

Adán – Y los hombres prehistóricos sabían mucho más que nosotros al respecto.

Eva – Al cabo de dos o tres generaciones, nuestros recuerdos del mundo anterior, por muy entrañables que sean, ya no servirán para nada. Se convertirán en leyendas que nuestros descendientes acabarán olvidando.

Adán – O que deformarán y adornarán hasta convertirlas en una nueva Biblia.

Julieta – Adán y Eva... La verdad es que resulta tentador...

Una pausa.

Romeo – Muy bien, pues jugaremos a ser Robinson Crusoe. Todos los niños sueñan con eso, ¿no?

Eva – Sí... Pero la isla de Robinson estaba en la Tierra.

Romeo – Por lo menos no tendré que acostarme con Viernes. Si se trata de perpetuar la especie... Dos hombres y dos mujeres son, como mínimo, dos posibilidades, ¿no?

Esta vez dirige una mirada insinuante a Eva.

Eva – Si no cambias de disco, me temo que vas a tener que apañártelas tú solito el resto de tu vida. Porque tu técnica de ligue necesita una actualización urgente.

Romeo – Vale. ¿Y de qué hablamos entonces?

Julieta – Si redujéramos toda la historia de la Tierra a veinticuatro horas, el ser humano habría aparecido a las doce menos dos. Y en esos dos minutos habría conseguido hacer inhabitable su planeta. ¿No merece la pena detenerse a pensar en eso?

Romeo – Tarde o temprano, la Tierra habría acabado siendo inhabitable. A muy largo plazo es inevitable: al final, el Sol dejará de existir.

Adán – Sí, pero dentro de miles de millones de años. La humanidad habría muerto de vieja. Lo nuestro es un suicidio colectivo. El Homo sapiens apenas llevaba trescientos mil años aquí. ¡Los dinosaurios dominaron la Tierra durante casi ciento sesenta y cinco millones de años!

Eva – Y no fueron ellos los que provocaron su propia caída, destruyendo concienzudamente el planeta.

Julieta – Y durante esos miles de millones de años nos habría dado tiempo a prepararnos. A organizar la mudanza. Pero ahora estamos en la balsa de la Medusa.

Eva – Y ya nos estamos tirando los trastos a la cabeza...

Julieta – ¿Estamos completamente seguros de que Y214 es habitable?

Eva – Al cien por cien, no. Sobre el papel es un planeta gemelo de la Tierra, con características casi idénticas.

Julieta – En teoría... Pero nadie ha ido nunca a comprobarlo.

Adán – Y, aunque esta nave funcionase perfectamente, el viaje hasta ese posible refugio será largo y lleno de incertidumbres.

Eva – Corremos el riesgo de colisionar con un asteroide en cualquier momento.

Romeo – Nada es seguro hasta que lleguemos, claro. Pero de momento todos los indicadores están en verde, ¿no?

Una pausa.

Adán – ¿Y si el planeta habitable ya estuviera habitado?

Julieta – ¿Habitado?

Eva – Por seres dotados de inteligencia.

Romeo – En ese caso, probablemente se trate de una civilización primitiva. No hemos detectado indicios de una civilización avanzada: ondas de radio, satélites artificiales, grandes ciudades que desprendan luz o calor...

Adán – Igual son ecologistas...

Romeo – O salvajes.

Adán – ¿Salvajes?

Eva – Basta recordar lo que hicieron los españoles con los incas al llegar a América... Sí, quizá exista una esperanza de salvación. Pero ¿a qué precio? Estoy de acuerdo con Adán: ¿merece la especie humana que la salvemos?

Adán – Sería hacer un favor al mundo impedir que se salve.

Los otros tres le miran preocupados.

Romeo – ¿Qué quieres decir exactamente?

Adán – La humanidad es hoy como una planta a punto de morir. Antes de extinguirse, esparce su polen por el espacio con la esperanza de colonizar otra tierra después de haber agotado la suya.

Romeo – Como ahora nos pongamos con las metáforas...

Adán – Pero esa planta es venenosa. Y nosotros somos sus malas semillas.

Julietta – ¿Qué propones exactamente?

Adán – Impedir esa polinización maligna. El futuro de la humanidad está en nuestras manos. Podemos ponerle fin. Y tomar esa decisión conscientemente nos honraría.

Un silencio sepulcral.

Romeo – Eligieron a cuatro personas, ¡y nos ha tenido que tocar un iluminado! (*Romeo busca con la mirada el apoyo de Julietta y Eva.*) ¿Y vosotras qué opináis? ¿Estáis a favor del suicidio colectivo?

Eva – El suicidio colectivo ya se ha producido, ¿no?

Romeo – Vale, por lo menos ya son dos en la secta. ¿Y tú, Julietta?

Julietta – Desde luego, no se puede decir que el historial de la humanidad juegue a su favor. Pero aceptar la muerte sin intentar nada... ¿no es un poco radical?

Eva – La humanidad es como una colonia de termitas. Se instala en una casa, devora toda la madera y, cuando está a punto de venirse abajo, se marcha a otra.

Romeo – A ver, para que quede claro, porque no soy muy de metáforas: la humanidad me importa un bledo. Lo que quiero es salvar el pellejo.

Adán – No es tan sencillo. Al salvar tu pellejo, también puedes acabar salvando a la humanidad.

Romeo – Muy bien. ¿Qué hacemos? ¿Votamos? ¿Nos suicidamos o intentamos sobrevivir? (*Levanta la mano.*) Yo voto por intentarlo. ¿Quién más?

Julietta levanta la mano.

Julietta – Yo voto por la vida. Cueste lo que cueste. Y sí, tengo miedo a morir.

Romeo – ¿Eva?

Eva – Sinceramente, dadas las probabilidades de éxito de la misión, me pregunto si merece la pena. ¿Por qué no aceptar nuestro destino y morir con los demás? Que al menos nuestros restos descansen en el planeta donde nacimos... junto a los nuestros.

Adán – También es mi opinión. Que la cuna de la humanidad sea también su ataúd.

Romeo – Bueno, empate a dos. Menudo avance... Pero si tantas ganas tenéis de morir, sois muy libres. Podéis quedaros aquí. La esclusa de salida está justo ahí.

Julietta – La nave será mucho más difícil de pilotar entre dos. Y eso reducirá aún más nuestras posibilidades de sobrevivir. Por no hablar de las de la humanidad...

Adán – No estamos discutiendo si salvamos cuatro vidas o solo dos. Se trata de poner fin para siempre a la historia de la humanidad.

Romeo – Espera, Adán, hay algo que no entiendo. Nos eligieron por sorteo entre científicos para darle a la humanidad una oportunidad de sobrevivir. Si querías morir con los demás, ¿por qué te presentaste voluntario?

Adán – Precisamente por eso. Para evitar que este cáncer envíe sus metástasis por todo el universo.

Romeo – O sea que mentiste. Eres un traidor. Un infiltrado. Un topo del bando derrotista. ¿Y vienes a darnos lecciones de moral?

Adán – Asumo esa mentira. El fin justifica los medios.

Romeo – Muy bien... *(Desafiante.)* ¿Pero estás seguro de tener los medios?

Los dos están a punto de enfrentarse de nuevo, pero Julieta vuelve a interponerse.

Julieta – No vamos a pelear... Pero estoy de acuerdo con Romeo en un punto. ¿Y si queremos vivir? ¿Vais a decidir por nosotros? ¿Qué vais a hacer? ¿Matarnos?

Romeo – Me parece que está pensando en algo más retorcido. Un sabotaje, por ejemplo. ¿Y si la grieta del silo la ha provocado él?

Eva – ¿Qué grieta?

Romeo – Solo éramos cuatro, y tuvimos que toparnos con un maldito terrorista.

Julieta – ¿Así es como quieres salvar el mundo, Adán? ¿Convirtiéndote en un criminal?

Adán – Preferiría convencerlos... Pero, si no lo consigo, asumiré mi responsabilidad y ya ajustaré cuentas con mi conciencia.

Julieta – ¿Y tú, Eva?

Eva – No. Yo decidiré solo por mí. No me creo Dios. Quienes quieran vivir son libres de hacerlo. Ya juzgarán si merece la pena...

Julieta vuelve a sus instrumentos de a bordo.

Romeo – ¿Algo nuevo?

Julieta – La previsión ha cambiado un poco. El viento ya empieza a amainar. Dentro de tres horas habrá una breve calma.

Romeo – Es ahora o nunca. Tenemos una ventana de lanzamiento y será la última. Apenas nos da tiempo a prepararnos. Y quien no esté conmigo está contra mí.

Romeo fulmina a Adán con la mirada. Adán y Eva salen. No sabemos si van a preparar el despegue o si se marchan para manifestar su oposición. Romeo y Julieta intercambian una mirada preocupada.

Romeo – No confío en ellos...

Julieta – Eva no hará nada contra nosotros, pero él...

Romeo – ¿Crees que sería capaz de sabotear el Arca?

Julieta – Es un idealista. Es capaz de todo.

Romeo – En ese caso, no tenemos otra opción.

Julieta – ¿Qué quieres decir?

Romeo – Son ellos o nosotros.

Julieta – No, de ninguna manera.

Romeo – Te recuerdo que tenemos una misión.

Julieta – Pero ya no tenemos que rendir cuentas a nadie. Salvo a nosotros mismos.

Romeo – Tenemos una responsabilidad moral. Nos comprometimos a salvar a la humanidad. Por eso nos permitieron seguir con vida cuando todos los demás ya habían muerto.

Julieta – ¿Una responsabilidad moral? No me hagas reír. Antes dijiste que solo querías salvar tu pellejo...

Romeo – Yo quizá. ¿Pero tú? Tú también eres una idealista. ¿Qué estarías dispuesta a hacer para darle a la humanidad una oportunidad?

Julieta – No a matar, en cualquier caso.

Romeo – Puedo ocuparme yo. No me importa hacer el trabajo sucio. Estoy acostumbrado...

Julieta – Pero si te dejo hacerlo, seré cómplice.

Julieta echa un vistazo a los instrumentos a bordo.

Romeo – ¿Un problema?

Julieta – Hay un cortocircuito en la sala de propulsores... No podemos encender el reactor número tres.

Romeo – Necesitaremos toda la potencia para escapar de la gravedad terrestre... ¿Se puede reparar?

Julieta – Tal vez, pero tenemos que darnos prisa o perderemos la ventana de lanzamiento.

Romeo – ¿Y si ha sido él?

Julieta – También puede ser un simple incidente técnico...

Romeo – No tenemos que matarlos. Podemos simplemente... neutralizarlos.

Julieta – ¿Neutralizarlos?

Romeo – Les damos un buen somnífero y los metemos antes de tiempo en las cámaras de hibernación. Al menos nos dejarán en paz unos cuantos miles de años.

Julietta – Y ese somnífero, ¿cómo piensas hacérselo tomar? ¿A la fuerza?

Romeo – Queda una botella de champán malo en la nevera. Podríamos abrirla para sellar nuestra gran reconciliación... Para celebrar la partida... ¿o nuestro suicidio colectivo?

Julietta parece dudar.

Julietta – Está bien... Pero ocúpate primero del cortocircuito.

Romeo – Veré qué puedo hacer...

Romeo sale. Julietta vuelve a ocuparse de los controles. Entra Eva.

Eva – Me acabo de cruzar con Romeo. Ya sé lo de la avería.

Julietta – Y por supuesto, no tuviste nada que ver con eso.

Eva – Ya te he contestado. No haré nada para que fracase la misión. Pero, si un accidente nos impidiera marcharnos, nos resolvería todos los problemas...

Julietta – ¿Y Adán?

Eva – ¿Qué?

Julietta – ¿Crees que él podría sabotear la nave?

Eva – No lo sé... Pero podría entender que lo hiciera.

Julietta – Me parece que te muestras demasiado... comprensiva con él. Cuidado, Eva. Tenemos una misión. No podemos dejar que los sentimientos influyan en nuestras decisiones.

Eva – ¿Estás celosa?

Julietta – No. Pero tendrás que elegir tu bando. ¿Estás con nosotros o contra nosotros?

Adán regresa.

Adán – ¿Hasta ese punto hemos llegado?

Julietta – Porque tú lo quisiste, ¿verdad?

Adán – No quiero convertirlo en algo personal, si es eso lo que insinúas.

Se miran desafiantes.

Eva – ¿Algo personal? ¿Qué quieres decir? ¿Os conocíais antes de subir a esta nave?

Silencio avergonzado.

Julietta – Solo te hago la pregunta una vez, Adán, y no dudaré de tu respuesta. ¿Eres tú quien provocó el cortocircuito?

Adán – No.

Julieta – Está bien. Es suficiente para mí.

Adán – Eso no significa que no vaya a oponerme a la salida, de una forma u otra.

Eva parece incómoda.

Eva – Voy a ayudar a Romeo. Terminaremos antes.

Ella sale.

Julieta – ¿Sabías que yo estaría a bordo?

Adán – No con certeza. Pero ya quedábamos muy pocos y era una posibilidad real. Vi tu nombre en la lista de candidatos. Desde el punto de vista científico reunías todas las cualidades. Además, estabas muy cerca de los militares que nos gobernaban entonces...

Julieta – No me digas que has hecho todo esto para vengarte de mí. Que por el placer de acabar conmigo estás dispuesto a sacrificar a toda la humanidad.

Adán – Te amaba, es verdad. Apasionadamente. Y no has cambiado.

Julieta – Gracias.

Adán – No era un cumplido. Tu ego todavía está... sobredimensionado.

Julieta – Creo que los hombres lo llaman ambición. Y en ellos se considera una cualidad.

Adán – Tienes razón. Es curioso...

Julieta – ¿El qué?

Adán – Todos esos prejuicios que la sociedad nos inculcó... El sexismo, entre otros. Ahora que la sociedad ha desaparecido, ya no tienen sentido.

Julieta – Por desgracia, mientras quede un machista, seguirá habiendo machismo.

Adán – Tienes razón. El gusano ya está dentro de la fruta. Acabará devorándola. Lo llevamos en los genes.

Julieta – ¿Crees entonces que el ser humano es malo por naturaleza?

Adán – ¿No lo ha demostrado?

Julieta – Algunos hombres, quizá. No todos.

Adán – Hitler, Pol Pot, Donald Trump...

Julieta – Mozart, Picasso, Bob Dylan...

Adán – En ciertas circunstancias, cualquier ser humano es capaz de lo peor.

Julieta – O de lo mejor... Si Hitler hubiera aprobado el examen de ingreso en la Academia de Bellas Artes de Viena, quizá la historia habría sido muy distinta.

Adán – Pero los seres humanos habrían terminado convirtiendo la Tierra en un inmenso campo de exterminio.

Julieta – Me das pena, Adán. ¿Cómo se puede llegar a odiarse tanto a uno mismo?

Adán se acerca a ella.

Adán – Si me hubieras querido, quizá yo también habría aprendido a quererme un poco.

Julieta – Así que, en el fondo, es culpa mía... El fin del mundo y todo eso... Todo por mi culpa.

Adán – Tal vez. No solo por ti, claro, sino por gente como tú.

Julieta – ¿Gente como yo?

Adán – Gente que, durante siglos, prefirió vivir despreocupadamente y acabó llevando este planeta a la ruina.

Julieta – Muy bien. Así que tú eres puro. Has vivido siempre preocupado, eso es cierto. Pero, Adán, ¿merece la pena vivir sin un poco de despreocupación? ¿Has sido feliz alguna vez, encerrado en tu torre de marfil? No hablo de ser feliz durante toda la vida, sino de esos pequeños placeres que de vez en cuando la hacen soportable. ¿Has sido feliz una sola vez en tu vida?

Adán – No lo sé... Quizá durante los pocos meses que pasé contigo.

Julieta se acerca a él.

Julieta – Yo también te quise. Quizá incluso más de lo que tú me quisiste a mí. Pero lo nuestro no podía funcionar.

Adán – ¿Por qué?

Julieta – Precisamente por eso. Por lo mismo que todavía nos separa. Necesito creer en algo, incluso cuando todo parece indicar lo contrario. Necesito cierta ligereza. Y tú... tú nunca conseguirás escapar de la gravedad. *(Están a punto de besarse, pero ella se contiene.)* ¿Por qué no me ayudas a hacer despegar este cohete?

Él vacila.

Adán – Lo siento, pero no... No participaré.

Julieta – Entonces te pido solemnemente que no hagas nada para impedirlo.

Adán se va sin responder y se cruza con Romeo, que regresa. Se miran con recelo.

Romeo – Ya está reparado. Por suerte, no era tan grave. Esta vez...

Julieta – Adán me juró que no tenía nada que ver con eso.

Romeo – Puede que mienta.

Julieta – No lo creo.

Romeo – ¿Cómo puedes estar segura?

Julieta – Tengo mis razones...

Romeo – Está enamorado de ti, ¿verdad?

Julieta – No te metas donde no te llaman. ¿Cómo va la filtración del silo?

Romeo – Va de mal en peor, pero el muro puede resistir otras dos o tres horas.

Julieta – Pareces preocupado. ¿Hay algún otro problema que nos impida salir, aparte del cohete?

Romeo – Ningún animal marino ha soportado el calor. Han muerto todos y sus cadáveres flotan en la superficie. En algunos puntos forman una capa de varias decenas de metros de espesor. Y eso sin contar todos los escombros arrastrados por el océano al quedar sumergidas las tierras habitadas: autobuses, coches, contenedores, troncos, animales, seres humanos... Tendremos que atravesar ese muro de basura y carne en descomposición para salir a la superficie.

Julieta – La estructura del cohete no lo resistirá. ¿Qué sugieres?

Romeo – Justo antes del lanzamiento, enviaré un misil para intentar hacer un agujero en esta pared que nos separa de la superficie.

Julieta – ¿Tenemos misiles?

Romeo – Te recuerdo que este programa fue lanzado por el ejército.

Julieta – Pero... ¿por qué misiles?

Romeo – Por si los habitantes del planeta que pensamos colonizar no nos reciben precisamente con los brazos abiertos.

Julieta – Ya veo... No lo sabía. ¿Los otros dos están al corriente?

Romeo – Hasta ahora solo lo sabía yo.

Julieta – Mejor que sigan ignorándolo...

Romeo – Sí, esa también es mi opinión.

Julieta – Parece que sabes muchas cosas que nosotros ignoramos... ¿Quién te lo ha contado? Se supone que eres un civil, como los demás. (*Romeo no contesta y parece incómodo.*) ¿O no eres un civil?

Romeo – Era militar, con el grado de coronel. Desde que murió accidentalmente el general que iba a acompañarnos y pilotar esta nave, soy el representante del gobierno militar a bordo.

Julieta – ¿El gobierno? ¿Qué queda hoy de ese gobierno mundial? Un puñado de generales seniles que nos llevaron al borde del abismo, pero en formación y marcando el paso, con la boca cerrada...

Romeo – Todavía quedaban algunos miembros de la resistencia. No recuerdo que tú estuvieras entre ellos.

Julieta – ¿Cómo lo sabes?

Romeo – Estaba en una posición privilegiada para saberlo...

Julieta – Ya veo... Formabas parte de la policía política. O sea que tú también eres un infiltrado.

Romeo – Todo eso es agua pasada. Ahora estoy aquí, te guste o no.

Julieta – Sí... Ocupando el lugar de aquel general... Por cierto, ¿qué le ocurrió al pobre hombre? No habrás contribuido tú a su muerte para quedarte con su plaza en esta Arca de Noé, ¿verdad?

Romeo – A estas alturas, da igual.

Una pausa.

Julieta – ¿Está seguro de que sabe lanzar un misil, coronel?

Romeo – Nunca estuve destinado en una unidad de combate. Pero no puede ser tan complicado.

Julieta – Así que no estás aquí por tus conocimientos científicos. Eres el único de los cuatro que no tiene ninguna especialidad.

Romeo – Soy un manitas y tengo un par de huevos. El marido ideal, ¿no? Y lo habéis dicho vosotros mismos: para sobrevivir y reproducirnos en un entorno hostil, eso puede ser tan útil como un doctorado en astrofísica.

Romeo está ocupado en su puesto de mando.

Julieta – ¿Crees que ese misil conseguirá abrirnos un camino entre el cementerio que tenemos encima y las estrellas?

Romeo – Ya veremos. ¿Se te ocurre algo mejor? ¿Tenemos otra opción?

Julieta – No.

Romeo – ¡Pues venga, haz despegar este puto cohete de una vez!

Julieta (*con ironía*) – A sus órdenes, coronel... Voy a iniciar la lista de comprobaciones. Después empezaremos la cuenta atrás. Subiré a la cabina superior. ¿Puedes pedirle a Eva que me sustituya? También hay que vigilar el tiempo... y el nivel del agua en el silo.

Romeo – ¿Crees que podemos fiarnos de ella?

Julieta – Asumo la responsabilidad.

Romeo – Le diré que venga.

Romeo sale. Julieta se ocupa un momento de los instrumentos. Entra Eva.

Julieta – Gracias. Necesitamos que nos ayudes a hacer despegar este trasto. Soy bióloga, no piloto de cohetes. Ni siquiera tengo carné de conducir.

Eva – La buena noticia es que, adonde vamos, seguramente ya no te hará falta. Aunque consigamos volver a fabricar un coche y construir una carretera, no habrá policías para ponerte multas.

Julieta – El fin del mundo tenía que tener algunas ventajas...

Eva – ¿Algún problema?

Julieta – Delante de Romeo fingí saber lo que decía usando palabras como «lista de comprobaciones» y «cuenta atrás», pero la verdad es que no tengo ni idea de cómo hacer despegar este cohete. ¿Tú sí?

Eva – Solo recibí unas horas de formación, como tú. A última hora, antes de que el centro espacial quedara bajo el agua. Pero conseguí salvar el manual de a bordo.

Saca un folleto de su bolsillo.

Julieta – Si tenemos el manual de instrucciones, entonces estamos salvados. Y la humanidad con nosotros. Espero que sea más sencillo que seguir las instrucciones para montar un mueble que viene desmontado...

Se sientan juntas ante los mandos y empiezan a manipularlos mientras consultan el manual de vez en cuando.

Eva – Creo que he pillado la idea general. Después de todo, no parece tan complicado.

Julieta – Sí, eso es lo que Romeo me decía...

Eva – ¿De qué?

Julieta – Ya no me acuerdo... Bueno, confío en ti. ¿Puedo dejarte sola un momento? Tengo que subir.

Eva – Ellos dos ya están en la cabina superior. ¿Crees que te necesitan?

Julieta – No... Pero quiero orinar.

Eva – Vale, ve a mear y luego salvamos el mundo. Pero ¿puedo hacerte antes una pregunta?

Julieta – Está bien, pero deprisa... Ya te he dicho que es urgente.

Eva – Si Adán y yo tuviéramos algo, ¿te importaría?

Julieta – Si eso le convenciera de no oponerse a la misión, hasta te animaría a intentarlo.

Eva – Pero entonces tú te quedarías con Romeo...

Julieta – Visto así... Romeo es un idiota, y quizá también un cabrón. Pero al menos está vivo.

Eva – Es curioso. Cuando solo quedan cuatro personas en la Tierra, de repente una se vuelve mucho más tolerante con los defectos de los demás.

Julieta – Está bien, ahora tengo que orinar de verdad.

Julieta se va. Adán regresa.

Adán – ¿Entonces cambiaste de bando?

Eva – No estamos en guerra, Adán. Comparto tu análisis. Probablemente la humanidad no merece sobrevivir. Pero las personas...

Adán – ¿Qué diferencia hay?

Eva – Como tú, detesto los peores crímenes que ha cometido la humanidad. Pero no puedo evitar querer a ciertos seres humanos... A ti, por ejemplo.

Adán parece desconcertado.

Adán – Créeme, no soy el hombre que te conviene.

Eva – Siempre me han gustado las causas perdidas...

Adán – Te mereces algo mejor que yo, te lo aseguro.

Eva – ¡Claro que merezco algo mejor que tú! Pero ¿qué otra opción tengo ahora? O tú o Romeo...

Adán – Visto así...

Eva – ¿Julieta es tu ex?

Adán – ¿Quién?

Eva – ¡Julieta! Aparte de nosotros, solo quedan otras dos personas en la Tierra. A menos que te gusten los hombres... Lo que reduciría aún más las posibilidades de supervivencia de la especie.

Adán – Tuvimos... una aventura.

Eva – Y no funcionó...

Adán – En aquel momento estaba casado, pero no con ella... Y Julieta me encontraba demasiado intransigente.

Eva – ¿En serio...?

Adán – Ella fue quien decidió poner fin a nuestra... aventura.

Eva – ¿Una aventura? Siempre me ha hecho gracia esa palabra para hablar de una historia de amor. Me imagino a una pareja abriéndose paso a machetazos por la selva, sorteando peligros, hasta encontrar un tesoro escondido en una pirámide inca.

Adán – Cuando, en la mayoría de los casos, tratándose de adulterio, la aventura consiste simplemente en reservar por internet una habitación de mala muerte donde se pueda pagar en efectivo.

Eva se acerca a él.

Eva – No sé si el amor es una aventura... Pero contigo lo sería, desde luego.

Adán – Si nuestra historia empezara en ese planeta desconocido, quizá sí se pareciera a la aventura que describes. Yo, Tarzán; tú, Jane. Aunque no estoy seguro de dar el tipo...

Eva – Así que sigues considerando la posibilidad de tener una aventura conmigo...

Adán – Lo que me preocupa es cómo acabar con todo esto. Pero si consiguiéramos salir de aquí... Julieta y yo ya no tenemos nada. Y, como dices, siendo cuatro, tampoco hay mucho donde elegir.

Eva – Qué enternecedor. Muy romántico.

Adán – Nuestra misión es la reproducción, ¿no es cierto?

Eva – Bueno, si es una obligación... Supongo que tendré que conformarme.

Eva lo abraza. Julieta regresa.

Julieta – Espero no interrumpir el comienzo de algo...

Eva se recompone.

Eva – Según la previsión, las condiciones serán óptimas dentro de dos horas exactas.

Julieta – Os aconsejo que durmáis un poco. Vamos a necesitaros a todos para hacer despegar esta máquina.

Adán – Nos prefieres dormidos, ¿no?

Julieta – Prometo no aprovecharme de la situación. Para mataros a los dos, quiero decir...

Julieta sale. Eva se acerca de nuevo a Adán.

Eva – Puede que sea nuestra última oportunidad, Adán. La última noche en la Tierra. La última ocasión de que un hombre y una mujer demuestren que el amor es más fuerte que cualquier cosa.

Adán – ¿Por qué tengo tantas ganas de creerte?

Eva – Eros y Tánatos siempre han ido de la mano. Dicen que no hay nada como la perspectiva de morir para que te entren ganas de follar.

Adán – Dicen incluso que algunos ahorcados tienen una erección mientras se balancean al extremo de la cuerda.

Eva – Tienes un don para hablar con las mujeres. ¿Y todavía te preguntas por qué te dejó Julieta?

Eva lo coge de la mano y salen.

Oscuro.

ACTO 2

Romeo y Julieta están en sus puestos, ocupados con los últimos preparativos.

Julieta – Por mi parte, todos los parámetros están bien.

Romeo – Por la mía también. Y ya no podemos esperar más. El muro del silo está a punto de ceder. El agua sube por momentos. Ya ha llegado a la base del cohete. Tenemos que iniciar la cuenta atrás.

Julieta – ¿No tenemos que despertarlos antes?

Romeo – ¿Para volver a discutir sin llegar a nada? Les ofrecimos la posibilidad de abandonar el Arca. Ahora, les guste o no, vendrán con nosotros.

Julieta – De acuerdo. Inicio el protocolo. (*Manipula varios mandos.*) Allá vamos... Diez minutos para el despegue.

Romeo – Voy a lanzar el misil para abrirnos paso entre toda esa basura.

Julieta – Esa «basura», como tú la llamas, también está formada por lo que queda de la humanidad.

Romeo – Sí. Eso es lo que he dicho.

Julieta – Adelante.

Romeo se ocupa de los mandos bajo la mirada inquieta de Julieta.

Romeo – Misil lanzado. Impacto dentro de unos minutos.

Julieta – Está bien.

Romeo – Te reirás, pero no estaba nada seguro de saber lanzar ese misil.

Julieta – Pues tú también te reirás, pero no estoy segura de saber cómo hacer despegar este montón de chatarra...

Romeo – Tres minutos para el impacto. Solo queda esperar...

Una pausa.

Julieta – ¿Cómo demonios hemos terminado así?

Romeo – Creo que ya has hecho esa pregunta. Te dije que no lo sabía y tú me respondiste que no era una pregunta de verdad.

Julieta – ¿Cómo hemos podido permitir que ocurriera? Esa es la verdadera pregunta...

Romeo – Hubo muchos intentos. Cada vez que dábamos otro paso hacia ese fin del mundo anunciado, tratábamos de impedirlo.

Julieta – En cada etapa, las medidas adoptadas resultaron insuficientes. Medias tintas para afrontar problemas que, mientras tanto, no dejaban de agravarse.

Romeo – Eso cuando llegaban a aplicarse. Todos los gobiernos del mundo hacían trampas.

Julieta – Decían que había otras prioridades más urgentes.

Romeo – Como mantener el crecimiento económico.

Julieta – Alimentar a la población del planeta.

Romeo – No contrariar demasiado a los votantes.

Julieta – Hasta que acabaron suprimiendo las elecciones.

Romeo – Creo que el principio del fin fue cuando Donald Trump llegó al poder. ¿Te acuerdas?

Julieta – Yo todavía no había nacido... Pero sí, me han contado la historia.

Romeo – A partir de entonces, todo empezó a irse a la mierda.

Julieta – Cuando los idiotas que votan eligen como rey al mayor idiota de todos, no puede acabar bien.

Romeo – Después todo fue muy deprisa. La guerra nuclear entre la India y Pakistán, que desencadenó la Tercera Guerra Mundial... Los fundamentalismos religiosos... Las dictaduras... Los genocidios... Las hambrunas... La aceleración del calentamiento global... La subida del nivel del mar...

Julieta – Y después ya no hubo marcha atrás.

Romeo – Ni siquiera recuerdo quién puso en marcha este último programa que hoy podría salvarnos la vida.

Julieta – Yo creo que todo el mundo había olvidado que existía. Seguramente fue la única razón por la que pudimos terminarlo de milagro.

Romeo – Al principio se trataba de construir una nueva Arca de Noé. Y al final solo quedamos nosotros.

Julieta – Todo esto es absurdo... Qué desperdicio. ¿Tiene todavía algún sentido? Me entran ganas de llorar...

Por primera vez, Romeo también parece emocionado. Hace un gesto para consolar a Julieta.

Romeo – Venga... Mientras hay vida, hay esperanza.

Julieta (*conteniendo las lágrimas*) – Es increíble cómo una frase hecha tan tonta puede cobrar de pronto todo su sentido en determinadas circunstancias excepcionales...

Romeo – Tengo más, si quieres...

Julieta – ¿Por ejemplo?

Romeo – Es después de la feria cuando se cuentan las boñigas.

Julieta – Esa tendrás que explicármela...

Romeo – Quiere decir que...

Julieta – No, ahora no. Tenemos que salvar a la humanidad.

Romeo – Está bien.

Julieta se recompone.

Julieta – Gracias... Resulta que eres todo un filósofo, Romeo. Solo había que esperar al momento adecuado para que el mundo lo descubriera.

Se oye un estruendo sordo.

Romeo – Ya ha impactado. ¿Qué ves?

Julieta observa su pantalla.

Julieta – La capa de escombros ha quedado un poco más fina en la zona de la explosión. Pero sigue ahí. Espero que baste.

Romeo – Tenemos que despegar ya. No hay otra opción.

Adán y Eva regresan.

Julieta – Ah, aquí están Adán y Eva... *(Con ironía.)* ¿Habéis dormido bien?

Adán – Me ha despertado el estruendo de una explosión. ¿Qué ha pasado?

Julieta – No lo sé...

Adán – No me toméis por idiota.

Romeo – He disparado un misil para abrirnos paso entre los restos que flotan en la superficie.

Eva – ¿Un misil?

Adán – No sabía que viajábamos en un buque de guerra...

Romeo – Las carabelas de Colón también llevaban cañones.

Adán – Así que también nos habíais ocultado eso.

Julieta – No lo sabía, lo juro.

Adán – Me opongo al lanzamiento. Me niego a que el nacimiento de una nueva humanidad comience con la masacre de los habitantes de Y214. Porque supongo que también sabéis que ese planeta está habitado.

Silencio.

Julietta – ¿Romeo? ¿Qué más sabes que no nos hayas contado?

Romeo – Un planeta habitable necesariamente tiene vida. La naturaleza aborrece el vacío. No sabemos qué grado de desarrollo tiene esa civilización, pero sí... Allí hay algo.

Eva – Eso lo cambia todo.

Romeo – Para mí, eso no cambia nada.

Eva – Pero para mí sí.

Adán – Ya no se trata solamente de buscar refugio para la humanidad. Se trata de colonizar un mundo nuevo, sometiendo o exterminando a sus habitantes.

Romeo – ¿Y qué vas a hacer para evitarlo?

Adán – Podría matarte.

Romeo – Pero no lo harás.

Adán parece vacilar.

Adán – Te propongo un trato.

Romeo – Tú dirás...

Adán – No impediré el lanzamiento. Si es lo que queréis los otros tres, acepto que os vayáis. Incluso iré con vosotros y haré todo lo posible para que el viaje salga bien.

Romeo – Pero...

Adán – Pero exijo que nos deshagamos de todos los misiles antes de salir.

Eva – Yo también. Si sobrevivimos, me niego a permitir que sea a costa de otra masacre.

Julietta – No podemos levantar una civilización sobre las ruinas de otra a la que hayamos destruido para ocupar su lugar.

Eva – Intentaremos entendernos con los habitantes de ese planeta. Y, si no es posible, seremos nosotros quienes tengamos que morir.

Romeo parece vacilar.

Romeo – De acuerdo.

Adán – Empieza a lanzarlos ya.

Romeo – Está bien. Vamos con el gran final. De todos modos, tenemos que abrirnos camino a través de tanta basura, y el primer misil no ha bastado.

Romeo manipula los mandos.

Eva – ¿Qué desperdicios?

Julieta – Luego te lo explico...

Romeo – Impacto dentro de diez segundos. Ya le voy cogiendo el truco...

Un silencio sepulcral. Se oyen unos retumbos lejanos.

Julieta – ¿Entonces?

Romeo – Creo que el paso está despejado.

Julieta – Perfecto... Cuatro minutos y veintiún segundos para el despegue.

Adán – Eso no es todo.

Romeo – ¿Qué queda?

Adán – No me importa que sobrevivamos los cuatro.

Romeo – Gracias por tu generosidad.

Adán – Siempre y cuando la humanidad desaparezca con nosotros.

Romeo – Entonces... ¿Qué propones?

Adán saca un frasco que le entrega a Romeo.

Adán – Esterilización química irreversible.

Romeo – ¿Eso es una broma?

Adán – Soy médico, ya lo sabéis. Este producto se desarrolló para limitar la natalidad en la India. Es completamente indoloro y eficaz al cien por cien.

Julieta – No tiene gracia, Adán.

Adán – No es una broma.

Eva – Estás yendo demasiado lejos.

Adán – Siempre he pensado que la humanidad no merece existir. Hoy su supervivencia está en mis manos. No pienso desaprovechar esta oportunidad única de acabar con la especie humana.

Romeo – ¿Y no se te ha ocurrido nada mejor?

Adán – Una simple promesa no me basta. Soy médico. Puedo esterilizarme a mí mismo y a Romeo.

Romeo – ¿Pretendes castrarme? ¿Te crees un veterinario y a mí me tomas por un perro?

Julieta – Se cree Dios. Ese ha sido siempre su problema.

Adán – He hablado de esterilización, no de castración. Seguirás siendo un hombre, tranquilo.

Romeo – ¡Qué generoso es el señor!

Eva – Te has vuelto loco, Adán. ¿Cómo se te ocurre semejante horror?

Julietta – No, Adán. No vamos a aceptar vivir como los últimos de nuestra especie. Si ocurre, ocurrirá. Pero no puede ser una decisión deliberada. Por lo menos, yo no la tomaré. Sí, la humanidad es capaz de lo mejor y de lo peor. Eso se llama libertad. Y no hemos encontrado nada mejor que la libertad para que la vida merezca la pena. ¿Qué prefieres? ¿Dejarnos llevar solo por los instintos, como los animales? ¿Ser todos perfectos, como solo podrían serlo los robots? Si la humanidad sobrevive, seguramente repetirá los mismos errores. Y las mismas atrocidades.

Adán – ¿Incluso Auschwitz?

Eva – Quizá otro Auschwitz... O quizá no. Eso se llama libre albedrío. Y es lo que nos hace humanos.

Adán – Tuvimos la opción de convertir la Tierra en un paraíso o en un infierno. ¿Y qué hicimos?

Romeo saca una pistola de aspecto futurista.

Romeo – Se acabó.

Julietta – ¿Dónde encontraste el arma?

Romeo – ¿Quieres morir? Te concederé ese deseo. Pero no impedirás que nosotros vivamos.

Adán – ¿Estás seguro de que sabes cómo usar eso? Cuidado, podrías lastimarte...

Julietta – No está de broma, Adán. Sabe manejar un arma y ya la ha utilizado para eliminar a quienes se interponían en su camino. Perteneció a la policía militar.

Adán – Un policía... Debería habérmelo imaginado.

Romeo apunta a Adán con su pistola.

Eva – ¡No dispires! Está loco, pero no merece morir. Y, por lo que veo, no eres mejor que él.

Julietta – Lo matarás. ¿Y después qué? ¿Nos matarás también a nosotras?

Eva – Cuando seas el último ser humano del universo y no quede nadie para llevarte la contraria, ¿qué habrás conseguido?

Julietta – Lo necesitamos, Romeo. Nos necesitamos los cuatro. Dos parejas son lo mínimo indispensable para tener alguna esperanza de salvar la especie.

Eva – Y también para sobrevivir en un entorno que desconocemos por completo. ¿Te parece que cuatro son demasiados?

Julietta – Recuerda que es médico. Puede que te arrepientas de haberlo matado cuando te pongas enfermo o te hagas daño.

Romeo parece vacilar.

Romeo – Menos mal que tienes un club de admiradoras... Atadlo.

Julietta se acerca para atarlo.

Julietta – Lo siento, no nos has dejado otra opción.

Romeo – Sea como sea, tenemos que darnos prisa. ¿Cómo va la cuenta atrás?

Aprovechando un descuido, Adán se abalanza sobre Romeo. Tras un breve forcejeo, consigue arrebatarse la pistola y lo encañona.

Adán – Detén inmediatamente el procedimiento de lanzamiento. No vamos a ninguna parte.

Julietta maneja algunos botones.

Julietta – Procedimiento interrumpido.

Adán apunta con su arma a Romeo.

Eva – ¡No dispaes!

Adán – ¡Dame una buena razón para no disparar!

Eva – Estoy embarazada.

Adán, que estaba mirando a Romeo, se vuelve hacia Eva.

Adán – ¿De él?

Eva – ¡No, de él no! ¿Te imaginas que me acostara con ese gilipollas?

Romeo – Gracias...

Adán – ¿De mí?

Eva – ¡Acabo de acostarme contigo! ¿Cómo iba a saber ya que estoy embarazada de ti? ¿Seguro que eres médico?

Romeo – Fíjate... Adán quería esterilizarme, ¡y resulta que ya ha dejado embarazada a la mitad de la tripulación...!

Adán – Entonces, ¿de quién es el niño?

Eva – De mi marido. Él iba a viajar conmigo. Murió hace tres semanas. Tú ocupaste su lugar...

Romeo – Cuando dices que ocupó su lugar, ¿te refieres a...?

Eva – Cállate o te juro que seré yo quien te mate.

Romeo se toma la amenaza muy en serio. Adán está desconcertado.

Romeo – ¿Desde cuándo lo sabes?

Eva – Desde hace un mes. Dadas las circunstancias, no creí necesario decíroslo.

Julieta – Es una señal, Adán. ¿Vas a condenar a este niño o le darás una oportunidad de vivir? Eres médico...

Adán vacila antes de bajar la pistola. La deja sobre la consola.

Adán – De acuerdo. Cooperaré... En cualquier caso, nuestras posibilidades de supervivencia son muy escasas, incluso si unimos nuestras fuerzas.

Julieta – Vuelvo a iniciar el procedimiento.

Eva – Voy a la cabina superior.

Adán – Te acompañaré.

Salen. Romeo y Julieta se ponen manos a la obra para preparar el despegue.

Romeo – Así que Adán y Eva están juntos... Tenía que pasar.

Julieta – Sí. Pero Eva ya está embarazada y el padre no es Adán. Esto no es muy católico que digamos...

Romeo – Jesús tampoco era hijo de su padre.

Julieta – Y pensar que nos estuvieron dando lecciones de moral hasta el último momento...

Romeo – De todos modos, ahora nosotros tampoco tenemos elección... Quiero decir, tú y yo...

Julieta – Es la peor declaración de amor que he oído en mi vida.

Romeo – Romeo y Julieta... Estábamos destinados a encontrarnos, ¿no?

Julieta – Pero, si no recuerdo mal, Romeo y Julieta tampoco acabaron demasiado bien...

Romeo – ¿Ah, no? Pues mira dónde estamos nosotros...

Julieta – Tienes razón... Una historia que empieza tan mal como la nuestra, ¿puede terminar todavía peor?

Oscuro.

ACTO 3

Romeo, Julieta, Adán y Eva están en sus puestos, concentrados en las maniobras de despegue.

Romeo – Esta vez estamos listos. Ha llegado el momento de la verdad.

Eva – Treinta segundos para el despegue.

Efectos sonoros y luminosos para indicar el encendido de los motores.

Julieta – Los cuatro motores están encendidos.

Romeo – Todos los indicadores están en verde.

Eva – Allá vamos.

Adán – El cohete ha salido del silo.

Julieta – Estamos acelerando.

Eva – Nos quedan menos de cien metros hasta la superficie.

Julieta – Vamos a atravesar la capa de restos que todavía flota encima de nosotros. Agarraos, que esto va a temblar...

Nuevas sacudidas.

Romeo – ¡Hemos atravesado la barrera! ¡Estamos en la atmósfera terrestre!

Julieta – Espero que la estructura no haya sufrido demasiado y que la cabina esté intacta.

Adán – Todos los parámetros son correctos. Seguimos ganando altura.

Eva – Estamos a cinco mil pies.

Julieta – Estamos saliendo de la atmósfera terrestre.

Momento de emoción. Intercambian miradas de alivio y gravedad.

Adán – Mirad el planeta que dejamos atrás. La Tierra, que hemos convertido en un cementerio inmenso. Es la última vez que la veremos.

Eva – Y nuestros hijos nunca llegarán a verla.

Julieta – No hasta dentro de cientos de generaciones, cuando la humanidad, si sobrevive, sea capaz de volver a construir una máquina como esta.

Romeo – Para eso habrá que reconstruir toda una civilización. Una industria.

Eva – Y procurar que esa nueva revolución industrial no nos lleve al borde del mismo abismo.

Romeo – Ya hemos escapado de la gravedad terrestre. Voy a conectar la gravedad artificial.

Julieta – La Tierra ya está muy lejos. Pronto pasaremos junto a la Luna.

Eva – El destino de la humanidad está en nuestras manos.

Adán – Para bien o para mal. Dependerá de lo que decidamos.

Incluso Romeo parece emocionado. Se acerca y tiende la mano.

Romeo – Sin rencores, doctor.

Adán acepta estrecharle la mano.

Adán – Podéis contar conmigo.

Eva – No nos queda otra que entendernos.

Romeo – Soy consciente de nuestra responsabilidad. Yo también he perdido a toda mi familia. Y a mis amigos.

Adán – Tendremos que dejar constancia de todo esto en un libro. Para las generaciones futuras. Para que no repitan nuestros errores.

Julieta – ¿Y nos creerán?

Eva – En realidad, todo lo que nos ha ocurrido ya estaba escrito en la Biblia. El diluvio, el Arca de Noé...

Julieta – Y nosotros pensábamos que eran cuentos...

Eva – Aunque no creyéramos en Dios, tendríamos que haber entendido el significado simbólico de ese libro que nos llegó desde el principio de los tiempos.

Adán – Debemos conseguir que nuestro mensaje llegue intacto a quienes vengan después, dentro de miles o incluso millones de años. Pero ¿cómo?

Romeo – No lo sé.

Julieta vuelve a la consola.

Julieta – He conectado el piloto automático.

Romeo – He conseguido guardar una botella de champán ruso.

Julieta le dirige una mirada de reproche.

Julieta – ¿De verdad crees que tenemos algo que celebrar?

Romeo – Tienes razón. Brindaremos cuando lleguemos.

Eva – Ahora tenemos que meternos en las cámaras de hibernación para ahorrar las reservas de oxígeno. Nos harán falta al llegar.

Adán – Si es que despertamos algún día. Pueden pasar muchas cosas durante un viaje de varios miles de años en una nave que se desplaza a la velocidad de la luz.

Julieta – Y, si despertamos, aún nos quedará por descubrir si hemos llegado al cielo o al infierno...

Eva – Mientras tanto, el ordenador de a bordo se ocupará de los problemas que surjan y tomará decisiones por nosotros.

Adán – Esperemos que, al menos, él no se equivoque.

Julieta – Bueno, ha llegado el momento de decir «hasta luego».

Eva – O «adiós»...

Se abrazan.

Adán – Buena suerte.

Eva – Y que Dios nos acompañe.

Adán – No creo en Dios. Pero espero que él crea en nosotros.

Julieta – Pronto lo sabremos.

Adán – Entonces... Nos vemos dentro de dieciséis mil años. Tal vez...

Oscuro.

ACTO 4

Adán y Eva despiertan lentamente de su hibernación.

Eva – ¿Adán?

Adán – ¿Eva?

Eva – ¿Estás bien?

Adán – Eso creo.

Eva – Menos mal. Seguimos vivos.

Adán – Sí... Parece que sí...

Eva – Qué curioso. Me encuentro estupendamente.

Adán – Yo también. Nunca me había sentido tan bien.

Eva – A lo mejor no ha funcionado...

Adán – ¿Qué?

Eva – La hibernación. ¿Cuánto tiempo hemos dormido?

Adán – No sé... Diría que una hora.

Eva consulta un indicador.

Eva – Hemos dormido exactamente... dieciséis mil doscientos catorce años, siete meses, tres semanas, dos días y una hora.

Adán – Ah, pues sí que...

Eva – Eso sí que es pegarse una buena dormida.

Adán – No te he preguntado qué día es.

Eva – En la Tierra sería viernes.

Adán – Pero ahora eso ya no significa nada...

Eva – Nuestro planeta natal está a miles de años luz. Y seguramente ha desaparecido toda forma de vida en su superficie.

Adán – ¿Hemos llegado?

Eva – Todavía no del todo. El ordenador tenía que despertarnos cuando nos acercáramos a este nuevo sistema solar, veinticuatro horas antes de entrar en la atmósfera de Y214.

Adán – ¿Y los otros dos?

Eva – Parece que siguen dormidos.

Adán – Sería un buen momento para deshacernos de ellos. (*Eva lo mira con desaprobación.*) Es broma.

Eva – Esperemos un poco. La criogenización es un procedimiento muy delicado. Mejor no precipitarnos.

Adán – ¿Y tu hijo? ¿Ya se mueve?

Eva – Era apenas un embrión cuando congelaron a su madre hace dieciséis mil años. Tardará todavía en moverse.

Adán – El embarazo más largo de la historia de la humanidad... ¿Cómo lo llamaremos?

Eva – Caín, desde luego que no. Aunque todavía tenemos que encontrarle un hogar.

Adán – Y214... También habrá que buscarle un nombre a nuestro nuevo planeta.

Eva – En cualquier caso, es un momento extraordinario. Por primera vez, los seres humanos vamos a entrar en contacto con una forma de vida totalmente desconocida.

Adán – Es emocionante, sí. Y también da miedo...

Eva – Me siento como Cristóbal Colón unas horas antes de desembarcar en América.

Adán – Por lo menos América estaba en el mismo planeta.

Eva – ¿Conseguiremos adaptarnos?

Adán – ¿Y podrán ese planeta y sus posibles habitantes adaptarse a nosotros? Aunque solo sea por los virus que inevitablemente llevamos encima...

Eva – Lo sabremos pronto.

Adán – Podría haber sido un momento maravilloso. Lástima que la humanidad haya tenido que destruirse para llegar hasta aquí.

Eva – Nos acercamos al primer planeta de este sistema solar. Parece completamente inhabitable: está demasiado lejos de su estrella.

Adán – Todo indica que Y214 es habitable. Su atmósfera y su gravedad se parecen mucho a las de la Tierra. La gravedad es un poco menor, pero la diferencia es mínima.

Eva – Así se adelgaza sin hacer dieta... Basta con cambiar de planeta.

Adán le hace un gesto cariñoso.

Adán – Estás estupenda. Dieciséis mil años y ni una arruga...

Eva – Gracias...

Se besan.

Adán – Tal vez deberíamos despertarlos.

Eva – Hazlo tú... Yo vigilaré la navegación. Nos acercamos al destino... Siempre que el ordenador no nos haya perdido por el camino. Ahora mismo el sistema de localización no funciona.

Adán se acerca a la cámara en la que debería estar Julieta.

Adán – Me siento como si fuera a despertar a la Bella Durmiente.

Eva – Ni se te ocurra besarla...

Se inclina sobre la cámara.

Adán – No...

Eva – ¿Qué?

Adán – La cámara está vacía.

Eva – No puede ser...

Eva se acerca a la cámara en la que debería encontrarse Romeo.

Eva – Aquí tampoco hay nadie...

Adán – ¿Ya se habrán despertado?

Eva – A lo mejor están arriba...

Adán – Iré a ver.

Eva – No me dejes sola mucho rato, que esto da mucho miedo. ¿No prefieres que vaya contigo?

Adán – Alguien tiene que quedarse a los mandos.

Adán sale. Eva se ocupa de los controles. De pronto parece sorprendida y luego preocupada. Manipula distintos instrumentos.

Eva – Mierda...

Adán regresa al cabo de un momento, descompuesto.

Eva – ¿Entonces?

Adán – Sí, están ahí arriba...

Eva – ¿Pero...?

Adán – Están muertos.

Eva – ¿Muertos? Dime que tú no has tenido nada que ver.

Adán – No tengo nada que ver con eso.

Una pausa.

Eva – ¿Pero cómo que muertos? ¿Desde cuándo?

Adán – No lo sé exactamente. Desde hace muchísimo, eso seguro. Prefiero ahorrarte los detalles...

Eva – ¿Qué habrá ocurrido?

Adán – No lo sé. Algo debió de fallar en su hibernación. El proceso se interrumpió por accidente. Quizá despertaron a mitad del viaje.

Eva – Ya no podían regresar a la Tierra, pero tampoco les quedaba tiempo suficiente para llegar vivos a su destino.

Adán – Sobrevivieron un tiempo, unos meses o quizá unos años, y terminaron muriendo.

Eva – No pudieron volver a hibernar. Murieron de viejos.

Adán – Es increíble... Podrían habernos despertado. Matarnos... Solo quedaban dos cámaras que funcionaban.

Eva – Podrían habernos sacrificado para ocupar nuestro lugar.

Adán – Pero no lo hicieron. Nos dejaron dormir durante dieciséis mil años.

Eva – ¿Lo ves? Los seres humanos también son capaces de lo mejor.

Adán – Sí... A menos que fuera ella quien se lo impidiera.

Eva – Nunca sabremos lo que pasó en realidad.

Adán – Al menos espero que encontremos un lugar donde enterrarlos.

Una pausa.

Eva – Así que ahora sí estamos solos en el universo... Solos con este niño que llevo dentro.

Adán – Por suerte no es hijo mío. Si tenemos otro y contamos con ellos para perpetuar la especie, al menos solo será un incesto a medias.

Eva – A estas alturas, qué más da...

Adán – En su momento, la Biblia tampoco se anduvo con tantos miramientos. Para perpetuar la especie, los hijos de Adán y Eva tuvieron que casarse entre ellos, ¿no?

Eva sigue observando los instrumentos.

Eva – Hay algo que no entiendo.

Adán – ¿Qué?

Eva – No estamos donde deberíamos.

Adán – Entonces, ¿dónde estamos?

Eva – Los instrumentos de medición y navegación no funcionan. Nos queda poquísima electricidad. No hay manera de saber dónde estamos.

Adán – Y mucho menos adónde vamos...

Eva – Entonces, ¿qué hacemos?

Adán – Solo podemos esperar. El piloto automático sigue funcionando. Ya veremos adónde nos lleva.

Eva – Esperemos que no se equivoque...

Oscuro.

ACTO 5

Adán y Eva ocupan sus puestos de mando. Están concentrados en los controles y parecen preocupados.

Eva – Acabamos de entrar en la atmósfera de ese planeta desconocido. Ya estamos bajo el efecto de su gravedad.

Adán – Aunque casi todos los instrumentos siguen sin funcionar, el procedimiento de aterrizaje automático parece desarrollarse con normalidad.

Eva – He conseguido reparar uno de los paneles solares. Las baterías están cargándose. Pronto podremos recibir datos.

Adán – Ya era hora. El suelo se acerca a toda velocidad.

Eva – Si aterrizamos en un planeta muerto, será nuestro final. Ya no nos queda combustible para ir a ningún otro sitio. Este planeta será nuestro refugio o nuestra tumba.

Adán – Ojalá sea Y214...

Eva – Sería un milagro que el ordenador de a bordo hubiera encontrado otro planeta habitable.

Adán – Estamos a solo diez mil metros de la superficie. Empiezo a distinguir cosas a simple vista.

Eva – Parece un océano inmenso con unas cuantas islas.

Adán – Queda por saber si ese océano es realmente de agua, si la atmósfera es respirable y si esas tierras son habitables.

Eva – Habitables para seres humanos como nosotros, querrás decir. Este planeta podría estar habitado por formas de vida perfectamente adaptadas a sus condiciones y ser, sin embargo, totalmente inhabitable para organismos como los nuestros.

Adán – Distingo algunas manchas de color. Sobre todo verdes.

Eva – ¿Vegetación?

Adán – Puede ser. Si hay vegetación, también podría haber animales.

Eva – Incluso alguna forma de vida inteligente.

Adán – ¿Inteligente como nosotros? ¿Una especie capaz de destruir su propio planeta en apenas unos siglos?

Eva – Digamos, mejor, una especie sensata.

Adán – Ya empiezo a distinguir detalles.

Eva – Sí, es eso. Un océano enorme salpicado de islas cubiertas de vegetación exuberante.

Adán – No se ven señales de civilización...

Eva se fija en una pantalla.

Eva – Por fin. Las baterías tienen carga suficiente. El ordenador empieza a enviarnos datos.

Adán – ¿Y bien?

Eva – Es increíble lo que se parece este planeta a la Tierra.

Adán mira la pantalla por encima del hombro de Eva.

Adán – Tiene exactamente las mismas características.

Eva – Sí... Coincide con la Tierra en un noventa y nueve por ciento. Es extraordinario...

Adán – ¿Pasa algo?

Eva – Según se mire...

Adán – ¿Cómo?

Eva – El ordenador por fin ha conseguido determinar dónde estamos.

Adán – ¿Y?

Eva – No estamos donde deberíamos.

Adán – ¿No estamos en Y214?

Eva – Mientras dormíamos, el ordenador debió de concluir que Y214 no era realmente habitable. Así que modificó el plan de vuelo.

Adán – O fueron ellos...

Eva – ¿Ellos?

Adán – Romeo y Julieta. Se dieron cuenta de que el viaje nos llevaba a una muerte segura y cambiaron el rumbo.

Eva – En ese caso, decidieron volver.

Adán – ¿Volver?

Eva – Estamos en nuestro propio sistema solar. El planeta por el que pasamos antes era Neptuno. Y nos dirigimos a la Tierra.

Adán – ¿A la Tierra?

Eva – Aterrizaremos dentro de unos minutos. Después de dieciséis mil años viajando por la galaxia.

Adán – Tanto viaje para esto... Así que al final vamos a morir en el planeta donde nacimos...

Eva – No necesariamente...

Adán – ¿Qué?

Eva – Según los datos que estoy recibiendo, durante estos dieciséis mil años la Tierra ha vuelto a ser habitable.

Adán – Ya no es un océano inmenso sin tierra firme. Se distinguen cadenas enteras de islas.

Eva – Los casquetes polares han vuelto a formarse parcialmente.

Adán – ¿Qué temperatura hay en la superficie?

Eva – En el ecuador sigue rondando los ochenta grados, pero en otras zonas hace una temperatura más suave... Unos veinte grados en la isla donde el ordenador ha decidido aterrizar.

Adán – El océano ya no hierve.

Eva – La Tierra vuelve a ser habitable. Al menos en parte...

Adán – Habitable... pero deshabitada.

Eva – No parece quedar nadie. No hay señales de vida humana...

Adán – Tal vez haya algunos animales.

Eva – Peces, seguramente. Algunas especies podrían haber sobrevivido en aguas muy profundas y estar volviéndose anfibias poco a poco.

Adán y Eva miran hacia una ventanilla imaginaria situada del lado del público.

Adán – Tendremos que empezar de nuevo.

Eva – Y procurar no repetir los mismos errores...

Adán – Veo dónde vamos a aterrizar. Incluso hay una palmera.

Eva – ¿Seguro que no es un manzano?

Se oye un estruendo y parpadea una luz de alarma.

Adán – ¿Qué pasa?

Eva – El piloto automático no responde. Voy a pasar a control manual.

Adán – Intentaremos aterrizar suavemente.

Los dos manipulan febrilmente los controles. Se oye otro estruendo y salta una nueva alarma.

Eva – ¿Qué está pasando?

Adán – Los mandos manuales tampoco responden.

Eva – El Arca está fuera de control. Nos estamos desviando del rumbo. Si no nos eyectamos ahora, caeremos en medio del océano...

Adán – La nave no soportará el impacto.

Eva – En el mejor de los casos, acabaremos a la deriva en medio del mar, sin poder alcanzar la costa.

Adán – ¿Qué hacemos?

Eva – Tenemos que saltar y bajar en paracaídas.

Adán – Adiós a los últimos vestigios de la civilización anterior. Llegaremos a la Tierra prácticamente desnudos.

Eva – Casi en traje de Adán y Eva.

Se ponen los paracaídas y se acercan a la parte delantera del escenario, como si fueran a saltar por ese lado. Se cogen de la mano.

Adán – Bienvenida al jardín del Edén. ¿Preparada para reinventar la humanidad conmigo?

Eva – Si sobrevivimos, dependerá de nosotros volver a convertir este mundo en un paraíso... o en un infierno.

Dan un paso más y se detienen.

Adán – ¿Vamos?

Eva – ¡Vamos!

Oscuro.

Flashback de dieciséis mil años antes (opcional)

Romeo y Julieta despiertan lentamente en sus respectivas cámaras de hibernación.

Romeo – ¿Ya?

Julieta – Se suponía que íbamos a dormir dieciséis mil años...

Romeo – Me parece que solo he dormido una hora o dos.

Julieta consulta un indicador.

Julieta – Solo hemos dormido tres horas...

Romeo – ¡Es imposible!

Julieta examina la pantalla de su cámara.

Julieta – Alguien ha cambiado la programación que yo había introducido...

Romeo – ¿Adán?

Julieta – ¿Quién, si no?

Romeo – El muy cabrón... Y él sigue durmiendo tan tranquilo.

Julieta – Eva también... *(Comprueba las pantallas de ambas cámaras.)* Los dos seguirán dormidos durante dieciséis mil años.

Romeo se acerca a la cámara de Adán.

Romeo – Eso se acabó en cuanto los saque a la fuerza de sus neveras.

Julieta lo detiene con un gesto.

Julieta – Espera...

Romeo – ¿Qué propones?

Julieta – Estoy pensando...

Romeo – Podemos volver a programar nuestras cámaras.

Julieta – Por desgracia, es imposible.

Romeo – ¿Por qué?

Julieta – Estas cámaras solo pueden usarse una vez.

Romeo – ¿Y si ocupamos las suyas?

Julieta – Les quitaríamos la posibilidad de llegar vivos al nuevo planeta, pero a nosotros tampoco nos salvaría.

Romeo – Entonces... ¿estamos condenados?

Julieta – Ya te lo he dicho: estas cámaras solo funcionan durante un ciclo de criogenización. Si los despertamos, los condenamos a morir como nosotros. Pero no podremos ocupar su lugar.

Romeo – El cabrón... Quería acabar con la humanidad y al final lo ha conseguido...

Julieta – No, si ellos sobreviven.

Romeo – Créeme, no sobrevivirán mucho...

Julieta – ¡Y si tú los condenas, condenarás también a toda la humanidad!

Romeo – No lo entiendo... ¿Por qué ha hecho esto?

Julieta – Porque es un demonio. Haciéndolo así no habrá matado a nadie con sus propias manos. Espera obligarnos a convertirnos en asesinos. Ha puesto el destino de la humanidad en nuestras manos.

Romeo – ¿Y qué será de nosotros?

Julieta – No podemos volver a la Tierra. Allí ya no nos espera nada.

Romeo – Y nuestro destino sigue estando a dieciséis mil años luz...

Julieta – Solo tenemos oxígeno y comida para unas semanas... Se suponía que íbamos a hibernar los cuatro.

Romeo – Voy a matarlo...

Julieta se apodera de la pistola.

Julieta – No. Soy yo quien tiene que matarte.

Le apunta con el arma.

Romeo – Pero... ¿por qué?

Julieta – Para que ellos dos puedan vivir. Y para que, con ellos, la humanidad tenga una oportunidad de sobrevivir. A pesar de todo...

Romeo – Por favor, no hagas eso.

Julieta dispara. Romeo cae al suelo. Julieta se acerca a la ventanilla y se queda mirando las estrellas, de cara al público. Música.

Oscuro.

FIN

El autor

Nacido en 1955 en Auvers-sur-Oise, Jean-Pierre Martinez sube primero a las tablas como baterista en varias bandas de rock, antes de convertirse en semiólogo publicitario. Luego fue guionista de televisión y volvió al escenario como dramaturgo. Escribió un centenar de guiones para la pequeña pantalla y más de cien comedias para el teatro, algunas de las cuales ya son clásicas (*Viernes 13* o *Strip Poker*). Actualmente es uno de los autores contemporáneos más representados en Francia y en los países francófonos. Por otra parte, varias de sus piezas, traducidas al español y al inglés, están regularmente en cartelera en Estados Unidos y América Latina.

Para los aficionados o los profesionales que buscan un texto para montar, Jean-Pierre Martinez ha optado por ofrecer sus piezas como descarga gratuita desde sus sitios web :

<https://jeanpierremartinez.net/>

<https://comediatheque.net/>

Sin embargo, los derechos de representación, que constituyen una remuneración justa por el trabajo del autor, son una obligación legal. Tanto si se trata de una compañía amateur como profesional, debe solicitar autorización para representar la obra y abonar los derechos correspondientes a la producción.

Jean-Pierre Martinez está representado por la Sociedad de Autores y Compositores Dramáticos (SACD).

Para ponerse en contacto con Jean-Pierre Martinez y solicitar autorización para representar una de sus obras, utilice el [formulario de contacto disponible en sus sitios web](#).

Tras comenzar su trayectoria como baterista, Jean-Pierre Martinez ha regresado recientemente a la música, creando canciones originales inspiradas en sus poemas y sus obras de teatro.

Con Jean-Pierre Martinez Music, prolonga ese universo en forma de canciones originales: relatos breves, humorísticos o melancólicos, en los que la canción se convierte a veces en una pequeña escena teatral.

<https://jeanpierremartinezmusic.com/>

Comedias de Jean-Pierre Martínez traducidas en español

Monólogos

Como un pez en el aire
Happy Dogs
Relatos

Comedias para 2

Arrepentimiento
Cara o Cruz
Cuidado frágil
El Batín
El Joker
El Último Cartucho
Ella y Él, Monólogo Interactivo
Encuentro en el andén
EuroStar
La Cuerda
La ventana de enfrente
Los Náufragos del Costa Mucho
Ni siquiera muerto
Nochevieja en la morgue
Preliminares
Réquiem por un Stradivarius
Ruleta rusa en el Kremlin
Un sueño de casa
Una vocación frustrada
Zona de Turbulencias

Comedias para 3

13 y Martes
Cartas sobre la mesa
Cosas del Azar
Crash Zone
Cuidado frágil
El Contrato
Horizontes
Ménage à 3
Plagio
Por debajo de la mesa
Un breve instante de eternidad
Un pequeño asesinato sin consecuencias
Un pequeño paso para una mujer...

Comedias para 4

Amores a Ciegas
Apenas un instante antes del fin del mundo
Cama y Desayuno
Crisis y Castigo
Cuarentena
Cuatro Estrellas
Déjà vu
Denominación de Origen no Controlada
Despedida de casados
Después de nosotros el diluvio
El Contrato
El cuco
El olor del dinero
El yerno ideal
Foto de Familia
Gay friendly
Happy Hour
¿Hay algún autor en la sala?
¿Hay algún crítico en la sala?
La Pecera
Las Pirámides
Los Suegros Ideales
Los Turistas
Nuestros peores amigos
Regreso a la escena
Resaca
Strip Póker
Un Ataúd para Dos
Un esqueleto en el armario
Un Matrimonio de cada dos
Una Noche infernal

Comedias para 5 o 6

Atasco en el Camino del Cementerio
Bien está lo que mal empieza
Patis y Castigo
El Rey de los Idiotas
El Sorteo del Presidente
Érase una vez en la web
Flagrante delirio
Los Náufragos de Nochevieja
Los Rebeldes
Nochebuena en la comisaría
Pronóstico Reservado
Sin flores ni coronas
Un bulevar sin salida

Comedias para 7 o más

A corazón abierto
Bar Manolo
Batas blancas y humor negro
¡Bienvenidos a bordo!
Como una película de Navidad...
Crisis y Castigo
Dedicatoria especial
El pueblo más bonito de Francia
El infierno son los vecinos
El peor pueblo de España
El reverso del escenario
El Sorteo del Presidente
Error de la funeraria a tu favor
Frutas y verduras
Fuera de juego
Jaque Mate
La función no está cancelada
Los Flamencos
Había una vez un barco chiquitito
Milagro en el Convento de Santa María-Juana
Nicotina
Nochebuena en la comisaría
No siempre la música amansas a las fieras
Prehistorias grotescas
Reality Show
Un pueblo tan bonito

Comedias de sainetes (sketches)

A corazón abierto
A ratos
Albán y Eva
Apocalipsis
Asesinos de bromas
Aviso de paso
Breves de confinamiento
Breves de escena
Breves de parque
Breves del Tiempo Perdido
De Animales y Hombres
De verdad y de broma
¡Demasiado es demasiado!
Dramedias
Ella y Él, Monólogo Interactivo
En blanco
Entre Bastidores
Escenas callejeras
Historias insólitas
La Barra
Memorias de una maleta
Muertos de la Risa
Sin Sentido Prohibido
¡Tranquilo!

Todas las obras de Jean-Pierre Martinez pueden descargarse gratuitamente desde sus sitios web:

<https://jeanpierremartinez.net/>

<https://comediatheque.net/>

*Este texto está protegido por las leyes relativas a los derechos de propiedad intelectual.
Toda falsificación es punible con condena de
hasta 300.000 euros y tres años de prisión.*

Avignon – Enero 2022

ISBN 978-2-37705-593-7

© La Comédiathèque

Obra descargable gratuitamente.